







PASIONARIAS

A JULIA

POR ALEJANDRO A. FLÓREZ

(FRAGMENTOS DEL CANTO III).

¡OH JULIA, encarnación de mis amores!
Preciso es, al seguir tus castas huellas,
Cantarte con el llanto de las flores
Y á la luz celestial de las estrellas.
¿Cuándo se vio del mundo en los pensiles
Una lucha mayor y más violenta?
Muerto el goce al nacer, penas á miles,
Virtud, amor, dolor, gloria, tormenta,
Sobre un botón de diez y seis abriles!
¡Oh, cuán grande es de tu pasión el peso!
¿En dónde están Julieta y Eloísa?
Murieron á la luz de tu sonrisa
Y al aroma embriagante de tu beso.
Permíte tú que el preso
Que en su dolor te llama,
Te presente el laurel de la victoria
A ti, Julia, la dama

Del siglo diez y nueve.

¡Página perfumada de la historia!
Recíbe con orgullo los laureles
Que hoy te brindan los ecos de la fama,
Pues más tarde en obsequio á la memoria
De la mártir de amor que expira y ama,
Habrán de darte el mármol de la Gloria
Do la luz á torrentes se derrama.

.....

Al ultrajarte un hombre en mi presencia,
Y en mi rostro al sentir su férrea mano,
Un vértigo me vino,
Un corazón crucé ¡negro destino!
Y cuando en mí torné,.... todo fue en vano.

.....

¿En dónde está mi culpa? Que conteste
Quien tenga corazón dentro del pecho,
El que no ame lo digno, que proteste,
Nó quien ame el honor y ame el derecho.
Ante una ignominiosa bofetada,
¿Quién no rompe mandatos y cadenas?
¿Quién soporta la sangre envenenada
Cruzar á borbotones por las venas?
Contesten con la voz ó la mirada
Los ángeles, los hombres y las hienas!
¿Quién permanece ante el ultraje mudo?
Al mismo Cielo interrogando acudo!

El Cristo azotó un día
A quien hizo mercado entre su templo,
Y yo inspirado en el divino ejemplo
Del Mártir del Calvario,
Escupí al hombre que insensato quiso
Profanar atrevido mi santuario,
Mas ay! si el detractor, á quien no acuso
Por no romper de su sepulcro el velo,
Arrastra frente á frente por el suelo
A la que Dios en nuestras almas puso
Como una santa emanación del cielo;
¿Quién responde de sí? ¿Do está el iluso
Que se sepa calmar cuando el perfume
De la casta y hermosa prometida

Un detractor consume
O quiere consumir dentro del lodo?
¿Quién responde de sí! ¿quién en la vida?
¿Que me conteste el Universo todo!

.....

Oh Julia! nada importa
Que en pago de tu amor grande y ardiente,
Que en pago de tu fe, dulce amor mío,
Se alce hoy altiva tu orgullosa frente
Del mundo abandonada en la corriente,
Sintiendo hambre tal vez, sintiendo frío.
¿Qué importa, niña amada,
Que el marfil y la rosa de tu cuerpo

Bajo el paterno yugo,
En viola-verde que se cambien notes,
Al contacto del látigo verdugo
Que te hace desmayar con sus azotes!
Pretender arrancarte por la fuerza.
El que me tienes—sin igual cariño—
Para probarle al mundo que no me amas,
“Es la locura de inocente niño
Que sopla al sol para apagar sus llamas” *

Yo sé que á cada instante
Tiene el martirio para ti un destello ;
Que cortaron tu undívago cabello
Y profanó el cuchillo tu semblante ;
Que con odios compensan tu cariño ;
Que se están apagando tus miradas ;
Que ayer no más se vieron destrozadas
Tus vestiduras pálidas de armiño ;
¡Oh dolor, desfallezco como un niño,
Envidio á Prometeo!
No poderte salvar ¡qué más tortura!
Y sentir en el alma tu amargura.
En medio á mi prisión..... y en Dios aun creo!

Yo, Julia que por ti todo lo arrostro,
Cuando me cuentan que tu bello rostro
Dejó las rosas por tomar el lirio,
Sudando sangre de dolor, me postro....

* Pensamiento de Julia Fernández R.

La impotencia me llama vil escoria!
¡No poder defenderte.... es un delirio!
Mas ten valor, espera, que el martirio
Es el postrer peldaño de la Gloria!

Míra cual Reina augusta esos destrozos,
No te arredre el dolor, pisa el quebranto,
Que hay podazos de Olimpo en tus sollozos,
Y hay fragmentos de Gloria entre tu llanto;
Mientras exista el Dios tres veces Santo,
Y latan corazones, alma mía,
Cada lágrima tuya es melodía
Y cada queja de dolor es canto.

¿Por qué fue nuestra suerte tan impía?
¿Tú qué hallaste por fin? Zarzas y abrojos!
¿Y qué encontró mi amor como consuelo?
Cascadas de diamantes en tus ojos
Y vapor de diamantes en el cielo!

Y nuestro hogar do está? No lo adivinas?
Mírale allí: ¡Cuán negras espesuras....
Un erial de lágrimas y espinas,
Desengaños, tinieblas, amarguras,
Luto, hielo, dolor, polvo y ruinas!

.....
.....
Mas, qué tengo?... Yo débil?... He sentido
De decadencia en mí vago murmullo....
No hagas caso, mujer, muéstrate altiva

Porque virtud y honor forman tu orgullo.
Si decir que el Deber es lo primero ;
Si defender tu honor siendo tu novio
No es cumplir el deber del caballero
Y es llenarse de infamias y de oprobio ;
Si al sentir en la faz un golpe aleve
Después de los escarnios á tu nombre,
Debí permanecer glacial, cual nieve,
Y así hubiera quedado cualquier hombre
Mirando en los insultos cosa leve ;

Si sangre ha de haber siempre
Que un hombre nos ataque en el camino ;
Si en casos semejantes siempre cubre
Con fúnebres crespones el Destino ;
Si en el fatal momento, por desgracia
Sucedió algo bien grave,
Y de esa culpa tengo yo la llave ;
Si *la fatalidad* de aquel minuto
No fue lo que sembró dolor y luto
..... Si la equidad con sus preciosos bienes
Tan sólo para mí se desmorona,
Y ha de verse por fin sobre mis sienes
Del mártir la corona ;
Si todo el que se llame Colombiano
Y sabe qué es honor, ve mi inocencia ;
Si se emponzoña de la ley la esencia
Y el clamor de los pueblos es en vano ;
Si el fiel de la balanza

Se quiebra con la intriga y con el oro,
Y se pierde la última esperanza
Al perderse hasta el público decoro;
Si tú, mi amada, sin calor, sin nido,
Maldices tu orfandad, y tu sollozo
Sin entrar, se detiene adolorido
En mi oscuro y eterno calabozo;
Si mi dolor desborda,
Si á Dios en vano acudo,
Si llamo á la Justicia y está sorda,
Y llamo al cielo y se conserva mudo;
Si palpas que todo hombre tiene un precio,
Que abajo hay lodo y abyección arriba,
Insúltales, mujer, con tu desprecio,
Que yá les insulté con mi saliva! (1)

.....

Mas perdona, estoy loco.
¿He dudado de Dios? grande es mi mengua!

(1) El Jurado que conoció en la causa del señor Flórez, estableció que éste no cometió DELITO, y que á lo sumo podría declarársele responsable de la mera CULPA que entraña el inesperado infortunio de un acto INVOLUNTARIO. Sin embargo, el Juez, haciendo caso omiso del sagrado veredicto del Jurado, y de la simple culpa sentenció á Flórez por delito, imponiéndole penas físicas y morales de tal eternidad, y de tal naturaleza espantosas hasta la crueldad, que sólo se aplican en muy raras ocasiones á los más famosos criminales. El Tribunal Superior de Cundi-

Negar de la Justicia el ígneo foco,
Es demencia, no es luz,—calle mi lengua!
Que odies, te dije?—Nó—La que bien quiere
No debe conservar en su alma encono,
Olvida al detractor, y al que te hiero
No dejes de decirle: te perdono.

Mas si falta valor, si no hay consuelo,
Si yá se extingue tu ardoroso brío
Y ves que la Justicia tiene un velo,
Cláva entonces los ojos en el cielo
Y olvídate de mí ¡dulce amor mío!

Si el mundo ha visto de tu amor las galas,
Si hoy tu nombre es amado y repetido,
Y se ve palpar hasta en el nido
Que el pájaro defiende con sus alas;

Si el corazón señalas
De pasiones raquílicas, desnudo;
Si por tu amor espinas te coronan,
Si inocencia y virtud forman tu escudo;

Si visto de tu gólgota el retiro,
Pareces entre lágrimas y cieno,
Corpórea encarnación de algún suspiro.

namarca estudia á la sazón (Julio de 1893) la sentencia
ape'ada.

DELITO es la voluntaria violación de la ley.

CULPA es la *involuntaria* violación de la ley.

El *delito* tiene pena; la *culpa*, no.

El Jurado declaró á Flórez simplemente CULPABLE, y
nó DELINCUENTE.

Que la madre exhaló del Nazareno,
¡Cómo no ha de obsequiarte de la oliva
Siquiera un débil gajo,
La que ve desventuras aquí abajo
Y manda sus consuelos desde arriba!
¡Cómo no ha de escucharte compasiva
La Niña de Judea,
Aquella, cuya cuna
Se meció con los rayos de la luna
Y las brisas del mar de Galilea!

Por quién sé yo todo esto? Por ti, Julia:
De tu balcón estando en el recinto,
Me mostraste una noche, ¿lo recuerdas?:
La cumbre del risueño *Teberinto*;
Y esa noche de amor, por darle vuelo
A tu casta y ardiente fantasía,
Fingiendo seriedad, dije: “no hay Cielo,
Porque el cielo eres tú, paloma mía.”

Entonces asustada,
Clavando en mí tu celestial mirada,
Me hablaste de María,
Y en cadencias de música ignorada.
Tu labio me decía:

“¿Dónde, entonces, reside
“La Madre del Dios Hombre?
“¿Y en dónde vive aquella cuyo nombre

“ El pájaro modula
“ En su eterna y sencilla serenata?
“ ¡Oh nombre que en el mundo se dilata,
“ Que de la fuente en el cristal circula,
“ Y entre copos blanquísimos ondula
“ Sobre encajes y círculos de plata!
“ Perdona, Madre mía,
“ A quien tengo á mi lado
“ Y niega el cielo que el Señor te ha dado.

Y como yo riera,
Estrechaste loquilla y disgustada
Mi mano, de manera
Que al acercarte á mí en aquel momento,
Me acarició el perfume de tu aliento
En olas de jardín y primavera.

“ Alejandro, después de lo que digo
“ Aun pretendes, por Dios, que esa Señora
“ No es en un Cielo donde siempre mora?
“ He triunfado! Verdad? No eres mi amigo
“ Si no has de declararme vencedora.

Luégo siguió el idilio de ternura,
Mas súbito abatida
Y con voz que en mi espíritu aun murmura,

“ Si me engañas, dijiste, si me dejas....
“ O el destino fatal nos separase....

“Suponerlo me espanta....

“Ay! Alejandro, si de mí te alejas....

Y se ahogó la voz en tu garganta
En medio de un gemido
Más dulce que la miel de las abejas,
Y aromado de músicas y quejas—
Como arrullo de alondra sobre el nido.

Yo palabras no tuve,
Y olvidando tus púdicos sonrojos
Y del querub aéreo los rechazos,
Te aprisioné en mis brazos
Exponiéndome, Julia, á tus enojos:
Al escuchar tu voz cerré los ojos
Sintiendo el corazón hecho pedazos.

Fue algún presentimiento?

No sé, mas sentí frío.

Recuerdas? Meditámos un momento
Espaciando el herido pensamiento
Por las mudas regiones del vacío.

—“Si acaso, te observé, Dios no quisiera
Eternizar de nuestro amor los días,
Si de ti me alejaran, si muriera,
Si muriera... respóndeme... qué harías!”

Te sentí estremecer—Qué tienes?—“Nada”
—No te escucho. ¿Estás mal? Duermes?—“No duermo.”
Y se dobló tu frente inmaculada
Como se troncha el tulipán enfermo.

En ese éxtasis santo
Cogí tus manos bellas,
Y tú, con voz solemne, adolorida,
(Que nunca más escucharé en la vida)
Clavando tu pupila en las estrellas,
Respondiste después:

“ Cuando es profundo
“ El dolor que nos mata sin consuelo
“ Y en lágrimas se torna el casto anhelo,
“ Se retiran los ojos de este mundo
“ Y se clavan los ojos en el cielo.

Pues bien, Julia, esa noche
Me enseñaste con grata melodía

Que cuando todo muere,
Y las flores del alma ruedan mustias
Y nos hiere letal melancolía,
El único consuelo á las angustias
Es el nombre sagrado de MARÍA.

Acúde, pues, en tu aflicción á ella,
Porque entraña el amor de los amores,
Porque entraña la música más bella,
Y es el hilo de luz de cada estrella
Que besa los estambres de las flores.

¿Te dejaste vencer? Yá estás rendida?
¿Un dolor sin igual baña tu frente?
¿Córre á beber entonces en la fuente

De la Madre de Dios, eterna vida!

Córre pues, córre pues, si tu alma implora
Que la tormenta se decida en calma:
Quien de la Virgen en el ara llora,
Sentirá su mirada bienhechora
Como lluvia de estrellas en el alma!

De la alta Cruz acógete al madero,
Que entre esos dulces y entreabiertos brazos,
Se torna fuerte y se retira entero
El corazón que llega hecho pedazos!

Dicen que aquella celestial Señora,
Al ver sobre las niñas desventuras,
Quiere hoy besar á las que son más puras
Que el celaje primero de la aurora.

Si la Madre de Dios, compadecida
Besa á quien sufre del dolor el peso,
Ha de ser para ti, Julia querida,
De la Madre de Dios el primer beso.

.....
Y yo?... No sé.—Si la Justicia humana
Se me niega por fin, ¿qué haré mañana?

.....
Tú tendrás de la vida los despojos
Tras el muro glacial del monasterio,
Y yo, tras de malezas y de abrojos,
Sin bañarse en el llanto de tus ojos,
Una cruz.... y un rincón del cementerio.

